NÚM. 27. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE JULIO DE 1861. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.

Cuando menos lo esperábamos ha venido á sorprendernos la noticia de una sublevacion en Loja. Segun una atocucion del gobernador interino de Córdoba, una partida de cuatrocientos paisanos armados, á las órdenes de don Rafael Perez Alamo, albeitar de Loja, se presentaron en Iznajar dando vivas á la libertad, y despues de haber desarmado al puesto de la guardia civil que constaba de seis hombres, exigieron raciones, tabaco y pólvora, y salieron para aquella ciudad, de la cual se posesionaron. En ella estuvieron varios dias hasta que fueron cercados por las columnas de tropa enviadas inmediatamente en su persecucion. Entonces ofrecieron entregarse si se les dejaban salvas las vidas; y habiéndoseles contestado que se entregasen á discrecion, se dispersaron por los montes á favor de la noche y del conocimiento del terreno. Las columnas los perseguian, y habiéndose publicado la ley marcial en aquel territorio, los que puedan ser capturados serán entregados á los consejos de guerra. ¡Quiera el cielo que si llega á derramarse sangre, sea esta la última que se derrame por causas políticas!

La tranquilidad no se ha alterado en ninguno de los demás puntos de España, y no se comprende ciertamente cómo Loja pudo ser elegida por centro de una sublevacion que aspirase á durar mas de una semana.

Apartemos la vista de estos tristísimos sucesos para fijarla en cosas mas agradables. Segun algunos periódicos, el gobierno ha decidido en Consejo de ministros conservar á Tetuan, fortificarla y colonizarla, abandonando toda negociacion con Marruecos. Para fortificar y colonizar á Tetuan se necesita gastar mucho; y en cuanto á la colonizacion si ha de hacerse aconsejaríamos que se hiciese por de pronto con árabes y judíos, asegurándoles sus propiedades, el respeto á sus costumbres y usos, y la tolerancia de su culto en lo que no ofendiese al nuestro. De esta suerte la colonizacion seria mas fácil, mas provechosa, mas pronta y segura, y mas útil para la *estension de la influencia española en Africa*. No hace mucho tiempo que se dijo que los judíos de Tánger habian ofrecido llevar su comercio y actividad á Ceuta y Tetuan (dado caso que esta última no se devolviera), con tal que se les tolerasen las prácticas de su culto; y es seguro que muchos árabes, disgustados del gobierno del sultan, en que nadie tiene la vida ni la hacienda seguras, se someterian gustosos al dominio español. Cabalmente muchos habitantes de Rabat, de Tánger y del mismo Tetuan, son descendientes, ya de los moros espulsados de Granada cuando la conquista, ya de los moriscos que fueron arrojados del territorio español en tiempo de Felipe III: los judíos que tambien descienden de los echados de España, hablan nuestra lengua y muchos marroquíes tambien, y aun algunos suelen escribirla, aunque con caracteres árabes. Los agravios se han olvidado, y como en el nuevo país á donde fueron sus padres han esperimentado tantas vejaciones y miserias, suspiran por la antigua patria.

Si definitivamente nos quedamos con Tetuan y la paz vuelve á establecerse, es natural que vuelvan á sus antiguos seculares bosques las monas ahuyentadas por el estruendo de la guerra. El comercio de monas tomará entonces un grande incremento, y no habrá persona respetable que no tenga la suya, por aquel refran antiguo que decia:

Reloj, papagayo y mona
Autorizan la persona.

Y véase por donde nos vendrá á dar una grande autoridad la conservacion de Tetuan además de las ventajas materiales de su colonizacion.

Tenemos todas las noches un nuevo huésped en el *firmamento: un cometa magnífico con una cabellera* entre rubia y plateada de unos cuantos millones de leguas. ¡Cuántos calvos envidiarian una cabellera de esta estension y de este color! Los sabios estranjeros aun no han dado el visto bueno á este viajero, aunque ya le han anunciado; de suerte que EL MUSEO UNIVERSAL es el primero en sacar su retrato y marcarle la ruta en su pasaporte, encargando á todas las autoridades científicas de los pueblos donde pernocte que no le pongan impedimento alguno en su viaje sin fundado motivo.

La preocupacion popular cree que las estrellas con rabo están destinadas á anunciar á los pueblos sucesos estraordinarios: y como la de que tratamos tiene el apéndice tan desmesuradamente largo, figúrese el lector piadoso los comentarios que se habrán hecho entre la *gente sencilla sobre lo desmesurado de los acontecimientos* que se preparan. Y como los cometas son muchos y á cada momento nos visitan, y como las agitaciones y catástrofes de los pueblos son frecuentes ¿quién va á sacar de la cabeza al vulgo que los unos están relacionados con las otras?

Gran algazara se ha movido en algunos periódicos porque se dijo que se iba á hacer una estátua de Fernando VII del trozo de mármol de Carrara que estaba en Alicante y que en otro tiempo fue traido á España con este objeto. Este trozo de mármol que es magnífico habia estado abandonado largos años, todos los años que hace que se desistió de la idea de convertirle en estátua del último rey; y se creia por algunos diarios que el haberle traido de Alicante á Madrid era con el objeto de realizar el pensamiento primitivo. Las noticias mas autorizadas son que se hará de él en vez de un Fernando VII, un Murillo, en vez de un rey un artista. Aplaudimos la idea por lo que toca á la glorificacion del arte.

Todos los dias van al Escorial trenes de trasporte conduciendo material y operarios para el ferro-carril de Madrid á aquel sitio, y hasta ahora no ha habido en él ningun incidente desagradable. Es verdad que no se ha abierto todavía al público porque falta concluir las estaciones y dar la última mano á todas las obras, que no estaban aun *perfectas cuando se hizo la prueba oficial* el dia de San Juan. La empresa hace trabajar dia y noche para abrir en breve la esplotacion; pero no sabemos cuando se abrirá. Lo que no quisiéramos es que por abrirla este verano se perjudicara á la solidez de las obras y hubiera despues que lamentar desgracias. Se ha hablado mucho en la última semana de un brindis que en el almuerzo de costumbre que se da á los convidados á la inauguracion oficial *pronunció el señor Osma*, en que se quejó de la dureza de las reales órdenes que en diferentes ocasiones, no todas agradables, el gobierno ha dirigido á la empresa. No se dice si el señor Osma dió por otra parte las gracias al gobierno por los adelantos hechos á la empresa para poder continuar las obras, pero es natural que así lo hiciese.

En las discusiones entre la compañía del Mediterráneo que tiene la concesion de la línea de Albacete á Cartagena, y las provincias de Albacete y Murcia, el gobierno se ha decidido por ahora á favor de estas últimas. La ley dice que el trazado partiese de Albacete pasando

por Hellin y Tobarra y la empresa queria hacerlo partir de Novelda alegando que de este modo no habria que hacer cuarenta y siete kilómetros y por consiguiente que se ahorrarian estos gastos. El gobierno ha resuelto que se mantenga la ley mientras los poderes que la han hecho no la varíen. Cartagena y Murcia han celebrado este resultado con regocijos públicos y se ha abierto una suscricion para hacer el camino con capitales de la provincia en caso de que la empresa abandonara la concesion.

Los calores han ahuyentado de los teatros á los actores y al público: no hay mas diversiones ahora que los toros, los equilibrios y ejercicios gimnásticos y los bailes del Eliseo.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LOS COMETAS.

COMETAS DE 1861.

La creencia de que los cometas son precursores de grandes desgracias, no es mas que la aplicacion de un principio general que puede admitirse como causa de casi todas las preocupaciones.

El hombre, por una analogía de ideas, que es mas fácil concebir que espresar, busca la causa y esplicacion de todo lo que se presenta á sus ojos como natural, regular y ordenado en otros hechos ó fenómenos tambien naturales, regulares y ordenados; así como busca la causa y esplicacion de lo que cree estraordinario y sobrenatural en hechos ó fenómenos estraordinarios y sobrenaturales.

Si en vez del cometa que está sobre nuestro horizonte hubiera aparecido otro fenómeno completamente desconocido á la ciencia y al vulgo, de seguro este fenómeno hubiera sido objeto de temores y preocupaciones análogas á las que por tanto tiempo han despertado los cometas. Por el contrario la aparicion continua y regular de estos astros, desvaneceria en seguida toda preocupacion.

El hombre se acostumbra con facilidad á lo que siempre le rodea, y no suele encontrar nada estraordinario en lo que tiene continuamente á su vista. ¡Cuántos fenómenos, mucho mas importantes, mas admirables, mas incomprensibles, mas ocasionados á la preocupacion que los cometas, pasan inadvertidos solo porque se repiten con frecuencia!

La historia de la astronomía y de la astrología demuestran la verdad de la esplicacion que hemos dado acerca de las preocupaciones que se refieren á los astros.

Ya Tolomeo en su *Quadripartitum* atribuye, no solo á los astros sino á sus movimientos y situacion, una gran influencia en los hechos ordenados que guardan alguna analogía con ellos. Desde entonces esta idea dominó siempre en la astrología y en las aplicaciones que de ella se hicieron á las demás ciencias.

En España sobre todo estaba tan encarnada esta creencia, que es imposible dar un paso en el estudio de la ciencia y de la filosofía sin tropezar con el influjo de los astros.

Ellos intervenian en los actos mas insignificantes de la vida, que no hubieran podido verificarse sino los hubiese engendrado la situacion conveniente del cielo.

Ellos eran causa primaria y permanente de los fenómenos científicos, y entraban como elemento necesario en todas las combinaciones y transformaciones que nos ofrece la naturaleza, como puede verse en los siguientes párrafos del doctor Ruano, en su *Declaracion de las causas ocultas y naturales*, en que resume brevemente las ideas de su época.

«Dios separó los elementos colocándolos en lugar propio para hacer las generaciones y producciones de las cosas. Ellos mismos con solo la voz de Dios ó su voluntad se convierten y mudan uno en otro para las diversas generaciones.

La idea general de los cielos con las causas celestes preparan la materia en cada uno de los domicilios elementales; y no hay cosa alguna que no dependa en particular del influjo de ellas, haciendo las emisiones por el aire que no es causa, pero sirve de conducto, para llevarlas al domicilio propio.

Los efectos de los planetas entre sí en sus aplicaciones y separaciones son muchos y trascendentales á sus generaciones y cosas que les estan sujetas.

Los mas principales son obesion, pulsacion, feracidad, frustracion, refrenacion, vacuidad y recepcion.

Obesion sucede cuando dos planetas circundan á otro sin aspecto de los demás. Esta obesion de los infortunios es pésima si se hace por los infortunos cercando los infortunados, que les hacen mal debilitando sus fuerzas sin factura de las benéficas.

Las dignidades de los planetas son tres: Exaltacion, imperio y reino porque se alegra y goza mucho como quien está en su casa y pone su fuerza en su aire.

Pulsacion es cuando un planeta que se halla en las dignidades de otro le mira á él y entonces trasmite á su dominio la naturaleza de las dignidades.

Recepcion es si el planeta en sus dignidades se aplica á otro que tambien tiene dignidad en el mismo lugar; entonces comunican la naturaleza entre sí y se reciben» (1).

El siglo pasado, á pesar de lo mucho que habian adelantado las ciencias y del espíritu de libertad que dominaba en la filosofía no pudo romper completamente con estas preocupaciones. Los sistemas naturales no perdieron su carácter primitivo: solo se modificaron uniendo parcialmente la nueva ciencia con las reminiscencias de la antigua.

Así el médico inglés Goad creia que la contemplacion de los astros podia dar á conocer las inundaciones y otros fenómenos análogos y esplicaba la variacion de estaciones por las diversas situaciones, movimientos y retrogradaciones de los planetas, y por el número de estrellas de las constelaciones. Baile atribuye las modificaciones de los cuerpos naturales á la situacion de los astros. Ricardo Mead, el médico que asistió á Newton en su última enfermedad cree que de las posiciones del sol y de la luna nacen las epilepsias, los vértigos, el histérico, las parálisis y los temblores nerviosos.

Y en nuestros dias si bien es verdad que los planetas han perdido toda su influencia, aun se disputa sobre el influjo de la luna, en las enfermedades en las cosechas y en la fortuna.

La preocupacion ha buscado, pues, para esplicar los acontecimientos terrestres una causa que ha creido superior, pero causa que lleva en sí misma el órden y las variaciones de los acontecimientos humanos. Y téngase en cuenta que al unir de esta manera la tierra y el cielo, al esperimentar en salud y en fortunas los grandes reveses que traian las combinaciones de los planetas, al ver espuesto todo lo mundano á los mismos peligros y cataclismos á que estaban espuestos los cielos en el sistema de Tolomeo, nunca se despertaron serios temores en aquellos hombres que veian su pasado, su presente y su porvenir en los astros.

Pero se observa un fenómeno nuevo; varía de brillo ó de color una estrella; se eclipsa la luz del sol en pleno dia; aparece una aurora boreal ó un cometa, y este fenómeno poco comun, estraordinario, por decirlo así, en la economía celeste, ha de traer necesariamente tras de sí un acontecimiento tambien estraordinario en la tierra. El temor sobrecoge el espíritu, y da rienda suelta á la imaginacion. La estrella que se apaga, es la vida de un monarca que se estingue; la estrella que cobra nuevo brillo, es la antorcha del mal, que se enciende; la estrella que cambia de color, es claramente el cambio de una dinastía. El eclipse es el astro del dia que cierra sus ojos para no ver las calamidades que vendrán sobre nosotros; la aurora boreal es el reflejo de la sangre que se derramará en crueles guerras; el cometa con su rápida marcha, es el precursor de toda clase de males y desgracias.

Y bien pronto los hechos vienen á confirmar á los crédulos en sus creencias supersticiosas. Atraviesa el puro cielo de Italia un brillante cometa; el pueblo invoca á sus patronos, porque ve en esta aparicion un siniestro presagio; y poco despues muere César asesinado. Recorre otro cometa la Europa y el Asia: atemorízanse los pueblos cristianos, y el papa Calisto despacha breves á todas las Iglesias para que conjuren al cometa: es en vano; los triunfos de los turcos amenazan conquistar la Europa. Cien años despues aparece otro cometa. ¿Qué gran acontecimiento vendrá á profetizar? El emperador Cárlos V es el primer soberano del mundo. Cárlos V abdica su poder, y va á sepultarse en un retirado monasterio, sin que puedan detener este fatal acontecimiento, ni los cálculos y observaciones de Fabricio, ni de otros muchos astrónomos que ya en aquella época, armados del cálculo, luchaban contra la preocupacion (2).

A principios de este siglo surca el cielo otro cometa: viene á anunciar grandes guerras. En efecto, no mucho despues los ejércitos de Napoleon recorren la Europa, causando mas estragos allí donde mejor se habia observado el profético astro. Hace tres años, el cometa Donati se descubre en Italia y se presenta magestuoso en el centro de Europa. La guerra de Italia sigue sus pasos: atraviesa España; y pronto nuestros soldados obedecen sus terribles órdenes yendo á verter su sangre en Africa. Hoy por fin se presenta un nuevo cometa. ¿Dónde ha nacido? En Norte América, precisamente cuando la guerra de separacion amenaza á los Estados-Unidos. ¿A dónde viene? A Europa, á predecir las complicaciones de la política.

Véase, pues, como los supersticiosos saben acomodar los sucesos á las profecías, sin que jamás se les ocurra que es un alarde de insensato orgullo creer que todo lo creado ha sido hecho esclusivamente para tan débil criatura; y que esos astros de mayor tamaño que la tierra recorren millones de leguas solo con objeto de anticipar una noticia al hombre.

No se crea por esto que solo los modernos han negado su terrible mision á los cometas. Muchos filósofos griegos considerándolos como emanaciones de la tierra ó como nubes errantes sostuvieron que en nada influian en el mundo. Séneca, hablando del cometa de su tiempo, dice: *Quem nos Neronis principatu lætissimo vidimus et qui cometis detraxit infamiam;* palabras que si bien es cierto fueron despues terriblemente desmentidas, prueban que Seneca no abundaba mucho en esta creencia supersticiosa. Morales, no mucho despues de la aparicion del cometa de Cárlos V decia: «Nada hacen estos meteoros ni en el gobierno de las repúblicas, ni en el particular del hombre... Este se fabrica á sí mismo con sus acciones la próspera ó adversa fortuna... y Dios le premiará ó castigará segun fuere creyente ó infiel y practicase la doctrina de nuestro Señor Jesucristo.» Y el P. Marco dice en una exhortacion. «Son estos cuerpos á manera de exhalaciones que vagan por aquí y acullá con arreglo á la voluntad del Autor de la naturaleza... y despiertan temores en ánimos blandos... que solo sirven para peligrosas consejas en que muchas veces navega poco segura la fe.»

Tampoco han faltado astrónomos modernos que hayan acusado á la ciencia de querer ahogar preocupaciones que ella misma despierta y confirma cuando se considera que sin salir de nuestro sistema planetario hay cometas que recorren en poco tiempo el mismo espacio en que gira nuestro globo, y cuando se tienen en cuenta las perturbaciones que Júpiter y Saturno producen en sus órbitas que pueden hacer de un astro indiferente un astro temible; y segun algunos, la influencia del éter cósmico que llena el espacio y que tiende indefinidamente á estrechar todas las órbitas.

Por otra parte, puede sostener algun tanto este temor el inmenso número de cometas que existen y cuyas órbitas son desconocidas. Keplero con aquella penetracion que le distingue, dijo que «mas cometas habia en el cielo que peces en el mar» y la observacion va confirmando estas palabras. El catálogo de estos astros cuenta hoy cerca de setecientos observados, y sin embargo, solo tenemos seguridad de que cuatro son periódicos. En cuanto á los demás, no podemos asegurar si volverán, si se perderán en el espacio á inmensa distancia de nuestro sistema planetario, ó si la fuerza de atraccion de otro astro les convertirá en satélites suyos.

Es tambien muy difícil conocer si un cometa cuyo período sea muy grande, es nuevo ó se ha presentado ya varias veces. El tiempo que hace que la astronomía puede calcular exactamente la órbita de un cometa, es muy corto en comparacion de la duracion de los períodos de estos astros, y ademas en su largo trayecto pueden esperimentar perturbaciones tales que varíen sus elementos (1).

La esperanza que tienen los astrónomos de observar el célebre cometa de Cárlos V está fundada únicamente en la semejanza de los elementos parabólicos del cometa de 1556 con los del que se presentó en 1264. Pero es de advertir que la semejanza, y aun pudiéramos decir la igualdad de los elementos parabólicos, no da mas que una presuncion, de ningun modo una certidumbre, de que ambos astros sean uno mismo. Solo despues de una tercera aparicion calculada con arreglo á esta presuncion puede clasificarse un cometa como conocido y periódico.

No podemos por lo tanto asegurar que el cometa precursor de la abdicacion de Cárlos V volverá á presentarse sobre nuestro horizonte. Para poder asegurarlo seria preciso que apareciendo ahora y calculándose su vuelta para el año 2150 ó 2,60, se presentase de nuevo en esta época á confirmar nuestros cálculos.

Todos los que hasta ahora se han hecho han sido fallidos. Citósele primero para el año 1848; y despues Mr. Bonne calculando las perturbaciones, anunció su vuelta para el 2 de agosto de 1858 con una incertidumbre de un par de años. Estas fechas han pasado ya, y el cometa no nos ha visitado. (2)

(1) Era tanta la importancia que se daba al conocimiento de los astros como medio de esplicar y conocer los fenómenos naturales, que Isabel la Católica no tuvo la suficiente confianza en las descripciones que Colon hacia de los viajes, y le escribió lo siguiente: «Nosotros mismos y no otro alguno habemos visto algo del libro que nos dejastes: cuanto mas en esto platicamos y vemos, conocemos cuan gran cosa ha sido este negocio vuestro y que habeis sabido en ello mas que nunca se pensó que pudiera saber ninguno de los nacidos.» Añadiendo á renglon seguido: «Pero nos parece que seria bien que llevasedes con vos un buen estrologo, y nos parescia que seria bueno para esto fray Antonio de Marchena, porque es buen estrologo, y siempre nos parescio que se conformaba con vuestro parecer.»

(2) Los cuatro cometas mas antiguos cuyas órbitas han podido calcularse mas ó menos aproximadamente, han sido observados por los chinos y son: el del año 240, en el reinado de Gordiano III; el de 539, en el de *Justiniano*; el de 565 y el de 837.

Este último, dice Durejour, durante veinte y cuatro horas á menos de 747,800 leguas de la tierra. Su aparicion atemorizó de tal modo á Luis el Piadoso, que hizo votos de fundar una porcion de conventos.

Los astronomos chinos hicieron sobre este último cometa observaciones verdaderamente científicas; midieron su cola á la que dieron una longitud de 60º y describieron sus variaciones. El primer cometa calculado en Europa, fue el de 1456.

(1) Nuestros lectores pueden ver en el tomo de EL MUSEO correspondiente al año 1858, la esplicacion que hicimos de la naturaleza y movimientos de los cometas, con motivo de la aparicion del de Donati.

(2) Este célebre cometa fue no hace mucho tiempo, el año de 1857, objeto de una especulacion que no salió del todo mal á su autor.

Los elementos del cometa de 1556 dan una distancia un poco menor de cuatro millones de leguas entre el cometa y la tierra, estando aquel en el perigeo. De aquí dedujo un especulador aleman, que se titulo astronomo, la posibilidad de que la cola del cometa envolviese á la tierra é hiciese temer una catástrofe. Y pasando de la suposicion á la realidad y deseando dar á una publicacion anual astronomica un interés que asegurase la venta de unos cuantos miles de ejemplares, anunció la vuelta del cometa y el fin del mundo por un terrible y nunca visto choque para el 15 de junio. Este mismo número 15, docena del fraile; número cabalístico, y, por decirlo así, fatal, demuestra el cuidado que puso el astrólogo especulador en aprovechar todo lo que podian ofrecerle las creencias mas supersticiosas.

Pero consiguió su objeto. Toda Alemania se proveyó de un ejemplar de tan famosa profecía, y toda Europa esperó con curiosidad el

Pero tiempo es ya de que hablemos de los que son objeto de este artículo.

El primer cometa de este año, que parece llevará el nombre de Tatcher, fue descubierto en Nueva-York el 4 de abril último, y observado seis dias despues en el observatorio de Cambridge por Mr. Bond, que remitió inmediatamente á Europa la posicion del astro.

Dejóse ver despues en Inglaterra; y el célebre cometógrafo Mr. Hind calculó sus elementos fundándose en las observaciones hechas en Greenwich, Altuna (Dinamarca) y Washington. En Francia no ha sido muy visible á causa del estado de la atmósfera, y el observatorio de París ha guardado sobre él un secreto que le ha valido mas de una sátira en los periódicos. Ya llevaba el cometa una porcion de dias sobre el horizonte de París cuando Mr. Villarceau publicó en el Boletin del Observatorio solamente su posicion.

En París se presentó el cometa de forma muy variable. Los primeros dias de mayo el núcleo era muy visible: el 14 apenas se distinguia.

Mr. Tempel, que le ha observado desde Marsella, ha podido distinguir al través de la nebulosidad que rodea el núcleo, y á distancia de 6 á 8′ de este, las estrellas de 10.ª magnitud.

El 7 de mayo la nebulosidad tenia un diámetro de 30′, es decir, el tamaño aparente de la luna, y la cola se estendia 4° con una anchura uniforme de unos 8′.

Mr. Pape de Berlin, despues de muchas observaciones halló para este cometa en un primer cálculo los elementos siguientes:

Epoca 1861, junio. . . .	3.097 T. m. de Berlin.
Long. del perihelio. . . .	242° 47′,1
Long. del nodo.	29° 47′,4
Inclinacion.	80° 3′,5
Dist. del perihelio. . . .	0,921

Segun este cálculo, el 12 de mayo, á mediodía, el cometa pasaba por su nodo descendente, siendo entonces su distancia al sol de 1,003, casi igual á la distancia media de la tierra al sol. La órbita de este cometa ha cortado pues á la ecliptica formando un ángulo de 80° en el punto en que estaba la tierra el dia 15 de abril.

Pero despues de publicados estos datos, Mr. Pape ha hecho otros nuevos que cree mas exactos. El arco descrito por este astro en su aparicion en el hemisferio boreal es tan considerable, que las observaciones deben hacer sensible la elipticidad de los elementos por pequeña que sea. En efecto, Mr. Pape ha hecho los nuevos cálculos fundándose en tres observaciones que le merecen gran crédito, hechas en los dias 10 de abril, 1.° y 18 de mayo. Partiendo entonces de las dos observaciones estremas y de la longitud dada por la media, siguiendo en esto el método de Olbers, dedujo que los elementos eran parabólicos; pero estos elementos daban para el lugar medio una latitud que escedia á la verdadera en mas de 38′, cantidad que se duplicaba si se sustituia á la observacion del 1.° de mayo una media entre las tres observaciones hechas el 1.° y el 2 de mayo en Berlin y Altuna.

Mr. Pape recurrió entonces á una órbita elíptica y con todos estos datos ha encontrado los siguientes elementos.

Paso por el perihelio.	Junio 3,228 T. m. de Berlin.
Long. del perihelio. .	243° 3′, 15″, 2
Long. del nodo. . . .	29 51 9, 8
Inclinacion.	79 55 3, 7
Long. de la escentricidad.	9, 997 335
Long. de la distancia del perihelio. . . .	9, 964 536
Long. de semeje mayor.	2, 177 951
Revolucion.	1848, 9 años.

Pero pronto han quedado eclipsadas todas estas observaciones, por el cometa que apareció el 30 de junio, y fue observado en seguida en la mayor parte de los observatorios de Europa.

Presentóse esta noche por el Occidente á primera hora como una estrella de segunda magnitud envuelta en una nebulosa, cuyo diámetro aparente serian los dos tercios del de la luna; pero á medida que fue elevándose, siguiendo una direccion inclinada al Norte, fue desarrollándose la cola hasta ocupar una estension de cerca de 35° al través de la cual se distinguian perfectamente las estrellas de 8.ª magnitud (1).

La noche del 2 se presentó en todo su esplendor: á las doce la cola estaba en su máximum de estension: el núcleo presentaba un diámetro de mas de 5′; y la nebulosidad que le envolvia de 22′.

El núcleo se presentaba en el telescopio á la una de la mañana del dia 3 como una nebulosa, ó por mejor decir como un astro brillante envuelto por una porcion de nubes desigualmente distribuidas que apagan sus rayos. Esta atmósfera es indudablemente la materia cometaria evaporada.

Nuestros lectores pueden formar una idea del aspecto que presentaba á esta hora el núcleo por el grabado que acompaña á este artículo.

Decimos á esta hora porque la nebulosidad variaba continuamente de forma. El dia 1.° se presentó mas opaca pero con un brillo mas igual.

En las primeras horas de la noche del 2 empezaron á presentarse algunas sombras ó espacios oscuros mal definidos, que á la una tenian la consistencia que indica la figura.

La cola se presentó esta noche con toda su magnificencia. Estendíase con brillo uniforme y decreciente casi recta desde el Noroeste al cenit abrazando un espacio de 59° y unos 4° en su mayor anchura.

En la mañana del 3 varió un poco la direccion dirigiéndose mas rápidamente al Norte, y desde entonces principió á decrecer en brillo y magnitud hasta el punto de presentarse anoche poco mas notable que una estrella de primera magnitud, y estendiéndose la cabellera solo unos 11° en su máximum.

Parece que la misma noche del 3 se separó la cola algun tanto, quedando el núcleo aislado como una nebulosa circular. Así nos lo han asegurado algunos observadores; pero creemos que esta aparente separacion seria solo alguna amplificacion de los espacios oscuros que cubrian la cabeza del astro: espacios que se han visto en otros muchos cometas y que presentan efectivamente al núcleo como separado de la cola.

Este cometa que será visible pocos dias, fue visto la misma noche del 30 en Francia, Alemania, Italia é Inglaterra. Todos los observatorios de estos puntos han publicado la posicion diaria del astro.

Mas de un periódico ha estrañado que la astronomía no haya anunciado tan notable fenómeno, como ha hecho otras veces con cometas de menores brillo y dimensiones. Fácil es responder á este cargo. Muchos cometas se presentan primero telescópicos y en una region determinada del cielo: el astrónomo anuncia su existencia y calcula su ruta, de modo que al hacerse visible el astro ya es conocido de todo el mundo. Pero el cometa que apareció el dia 30 no ha podido ser observado antes por hallarse muy próximo al sol é invisible por consiguiente. El 29 de junio la distancia polar del cometa, era de 56° próximamente; de modo que se ocultó al mismo tiempo que el sol. El 30 habia recorrido en su rápido movimiento unos 12° al Norte; de modo que el sol se ocultó mucho antes que él, dejándole visible en la oscuridad.

Nuestros lectores se habrán hecho como todo el mundo la acostumbrada pregunta. ¿Es este el cometa de Cárlos V?—A su aparicion hubiera podido decirse que sí; hoy debe contestarse que no.

El célebre cometógrafo Mr. Hind, que ha dedicado mucho tiempo al estudio de la órbita del cometa de Cárlos V, publicó no hace mucho una tabla de las posiciones que ocuparia el célebre cometa si reapareciese. Ahora bien; la noche del 30 el cometa estuvo precisamente en uno de esos puntos que pueden ser de la órbita del cometa de 1556; pero despues ha seguido una direccion enteramente opuesta á la que dan los cálculos de monsieur Hind.

FELIPE PICATOSTE.

fatal 15 de junio, habiendo habido muchos pueblos que se prepararon con grandes penitencias y pasaron este dia en la iglesia pidiendo su salvacion.

Sin embargo, algunos astrónomos franceses y entre ellos Leconturier, se inclinan á creer que el cometa de Cárlos V, es el mismo que el 3.° del año 57, que desapareció el 14 de julio del mismo año. Este cometa recorre su órbita, segun los cálculos de Villarceau, en cuatro siglos. Fue muy poco brillante; pero debe tenerse presente que tambien la aparicion de 1556, fue menos vistosa que la de 1264.

Esto probará en todo caso la dificultad de reconocerle.

(1) En la imposibilidad de dar hoy una idea de la densidad de este astro, creemos oportuno citar la del cometa de Encke, que en la aparicion de 1828 formaba un globo regular de unos 500,000 kilómetros de diámetro sin núcleo distinto al través del cual vio Mr. Struve una estrella de 11ª magnitud sin notar disminucion alguna en el brillo. Mr. Babinet, fundado en estas observaciones, ha tratado de hallar la relacion que existe entre la densidad de la sustancia cometaria y la densidad de la atmósfera terrestre. De sus cálculos se deduce lo siguiente:

1.° La sustancia de un cometa no puede evaluarse, en densidad, en una cantidad tan elevada como la de la atmósfera dividida por 35,000,000,000,000,000; 2.° La masa del cometa de Encke es proximamente 194,000,000,000,000,000,000,000 de veces menor que la de la tierra; 3.° en este supuesto un cometa tan grueso como la tierra pesaria solo 5,000 kilógramos.

TESORO DE GUARRAZAR.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.

IV.

Conocidas las coronas de Guarrazar y el arte á que en nuestra opinion pertenecen, réstanos todavía para terminar estos apuntes, entrar en otra importante disquisicion, acerca del uso y objeto de dichas coronas, así como quiénes fueron los que presentaron la religiosa ofrenda, y á qué iglesia debió pertenecer tan rico tesoro.

Desde los primeros siglos del cristianismo encuéntrase introducida la costumbre de colgar en las bóvedas de las iglesias y delante de los altares coronas ú aros mas ó menos ricos pendientes de cadenas, alhajas cuyo destino ha sido objeto de grandes cuestiones entre los arqueólogos. Algunos, como sucede á Ciampini, citado tambien por Mr. Lasteyrie, han creido que estas coronas eran simples ornatos ó cuando mas lámparas. Otros juzgan que eran ex-votos; pero nosotros conceptuamos que tal cuestion no puede decidirse á priori, sino que es necesario hacer antes un detenido estudio de las noticias que la erudicion nos ofrece acerca de estos objetos, estableciendo entre ellos una importantísima distincion.

Las coronas estaban tan generalizadas en los templos cristianos, que hallábanse con gran profusion en el tesoro de todas las iglesias; y ademas de las que se suspendian delante de los altares, se adornaban con ellas varios objetos sagrados, surmontando no solo las cruces sino los monogramas de Jesucristo y de su santa Madre, y hasta las reliquias de los santos. En la historia del monasterio de San Udalrico en Auxburgo, se da cuenta de dos coronas de gran trabajo colocadas sobre otras tantas urnas, y de muchos cráneos de santos con el mismo adorno.

Al buscar el orígen de esta profusion de coronas, que con diversos usos se encuentran en las iglesias de la edad media, Mr Lasteyrie cita á Constantino Porfirogeneto (1) que atribuye la introduccion de tal costumbre á Constantino el Grande, cuyo ejemplo fue seguido despues por un gran número de príncipes y de altos funcionarios del Estado; lo cual comprueba el mismo Mr. de Lasteyrie con oportunas citas, cuya importancia nos hace reproducirlas en este lugar: «Además de la corona ricamente adornada (escribe el diligente autcuario), que se veia en Constantinopla, el mismo Constantino si ha de creerse á Anastasio el Bibliotecario, habia consagrado otras muchas en las iglesias de Roma, y una particularmente sobre el sepulcro de San Pedro. Pablo el diácono nos enseña, que la viuda de Justino, y Constantina mujer del emperador Mauricio, dieron al último una corona de gran precio, que este emperador envió inmediatamente á la iglesia para consagrarla á Dios... Eracleon, segun el dicho de Cedrenus, trasportó la corona de su padre Eraclius á Santa Sofía, donde, segun Micetas habia ya otras muchas suspendidas. En Occidente, como escribe el mismo Anastasio, el papa Leon IV mandó hacer cuatro coronas para la iglesia, de oro purísimo; y hasta en pleno siglo XI el emperador Enrique II, en un viaje que hizo á Cluny ofreció á Dios una corona de oro ornada de pedrería.»

Los emperadores cristianos de Bizancio quisieron significar de este modo su ardiente fe, presentando como señal de humildad en las aras del verdadero Dios, el temido emblema de su poder soberano.

Y que ellos fueron los introductores de tal costumbre, lo justifican indubitados monumentos numismáticos. La corona, en la forma de ceño ó aro mas ó menos cubierto de labores y piedras, de que parecen exactas copias las votivas que conocemos, solo fueron usadas por los emperadores bizantinos como lo demuestran de un modo indubitado sus monedas, entre las que citaremos las de Tiberio Constantino, Heraclio y Heraclio Constantino, Constantino Ducas, Constantino Monomaco y Focas. A pesar del mal dibujo de ellas, distínguese perfectamente la forma circular de las coronas cubiertas en su parte esterior de adornos y pedrería. Ahora bien; haciendo estraña union aquellos piadosos emperadores de su poder mundano y de la magestad Divina, mezclaban con sus bustos las figuras de Cristo y de la Vírgen en sus monedas, y colocaban sobre las reliquias de los santos, en los altares, y pendientes de las techumbres de los templos los símbolos de su soberanía.

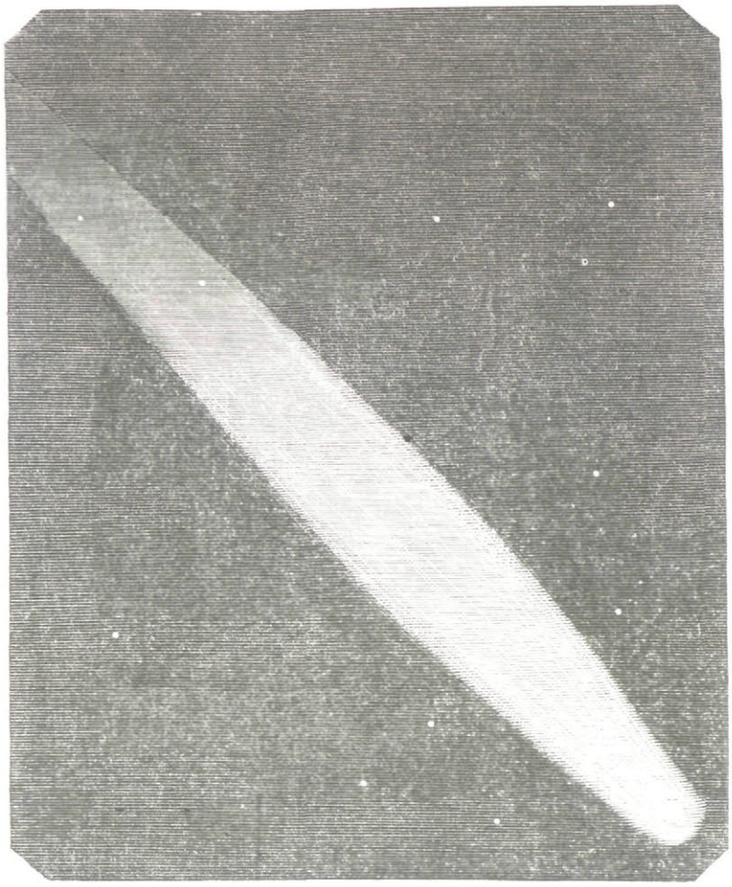
Deseosos de dar mayor realce á su poder, hicieron hasta intervenir á la Vírgen en su coronacion, apareciendo esta santa Señora en las monedas, en el acto de colocar con su derecha mano la corona sobre las sienes del emperador, el cual á su vez y como queriendo aminorar con afectada modestia su mundano orgullo ponia en la cabeza de los crucifijos, de las reliquias, y ante las aras de los templos el emblema de su perecedero poderío (2).

Tal parece ser el orígen y fundamento de esas piadosas ofrendas, cuyo primer acto de devocion ya hemos visto atribuido, con un importante testimonio, á Constantino el Grande.

Los pueblos invasores, cuya cultura no fue otra que la decadente de Roma y la fastuosa de Bizancio, entre las muchas costumbres que tomaron de los vencidos hubieron de aceptar aquella religiosa práctica. Ya hemos visto á Teodorico que educado en Bizancio lleva á los pueblos que conquista las artes de aquella opulenta córte, y así satisfactoriamente se esplica que en las ciudades que primeramente recibieron su dominacion sea en las que hayan quedado mas importantes restos de aquella costumbre imperial generalizada ya desde los tiempos de Constantino á los magnates y altos funcionarios del Estado. Así es que Monza conservaba varias coronas de este género, siendo la mas famosa la conocida de hierro de los reyes lombardos y la de la reina Teodolinda con la de su marido Agilulfo, que desapareció á principios de este siglo.—En Rávena, ciudad tambien conquistada por el godo Teodorico hallábanse coronas votivas; y en su iglesia de San Apolinario, antiguo pa-

(1) Lib. de Administr. imper., cap. XII.

(2) Restos de esta antigua costumbre se conservan en algunas iglesias estranjeras. En Siroli cerca de Ancona subsiste un antiguo crucifijo de cedro con una corona real en la cabeza. Otro se halla en Lucques, con la particularidad este último de que lleva una *alfa* y un *omega*; coronas con las cuales se ha querido significar, segun un antiguo escritor, que Nuestro Señor no es solo semejante á un rey, sino que es verdaderamente rey, rey de reyes, señor de señores, cuyo reino no tendrá nunca fin.»



COMETA DEL 30 DE JUNIO.

—En la obra de Mr. Prosper Tarvé, titulada *Tesoro de la Catedral de Reims*, se ha conservado la memoria de una gran corona suspendida en el coro de aquella catedral que media cincuenta y cuatro piés de circunferencia, dividida en doce partes iguales por doce linternas con vidrios, entre las cuales se colocaban noventa y seis cirios: añádese que la circunferencia llevaba grabado con letras capitales el Evangelio de San Juan. —En la iglesia de Aix la Chapelle, subsistia otra corona de este género, donacion hecha por Federico I, toda ella de bronce dorado y esmaltado con una inscripcion en la circunferencia y multitud de faroles y candeleros en medio de sus lujosos adornos.—La catedral de Bayeux conservaba tambien una ofrenda de Odon, hermano natural de Guillermo el Conquistador, que consistia en una gran corona de cobre dorado y esmaltado con versículos latinos en la superficie esterior, láminas de plata y multitud de luces.—En el inventario de la catedral de Cantorbery, hecho por Gervasio, monge de Dover, se menciona una corona dorada con veinte y cuatro velas que estaba suspendida en medio del coro.—En Metz hallábase otra corona sobre la cual se leia la inscripcion siguiente, aludiendo á su objeto: «cujus in aere sacra rutilans micat ista corona ad lumen turbæ vel decus ecclesiæ.»—San Ansigiso, abad de Fontenelle, ofrecia en el siglo IX á la iglesia de aquel monasterio una corona de plata con sus lámparas de lo mismo.

NUCLEO DEL COMETA.
(VISION DIRECTA.)

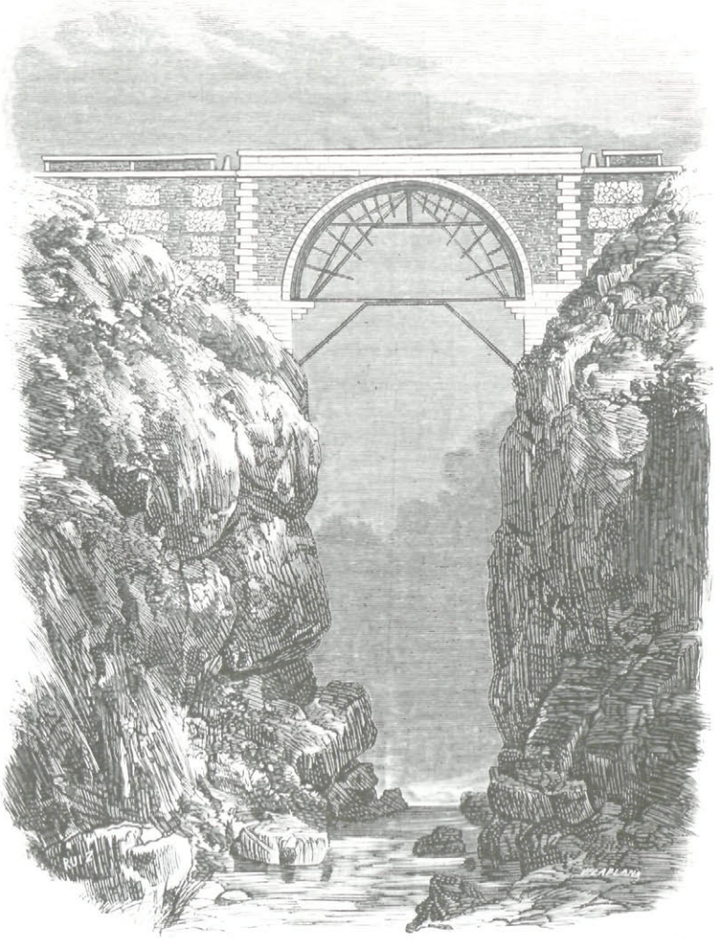
lacio del rey conquistador, encuéntranse copiadas por medio del mosáico estas importantes alhajas. «Allí, precisamente allí, valiéndonos de las palabras de monsieur Lasteyrie, se encuentra representada la corona en todas sus formas y en sus aplicaciones, tanto llevada como emblema en las manos de los mártires, como suspendida en las bóvedas de los nichos que surmontan las figuras de los santos, como pendientes, en fin, de las arcadas de aquel famoso palacio.—En España, aun antes del actual descubrimiento, teníamos noticia de haberse introducido la misma costumbre, como lo justifica con grande acierto el mismo anticuario hace poco citado con la crónica de Julian de Toledo, publicada por Schott, en la que se menciona una corona consagrada á San Felix por el rey Recaredo, y lo confirma tambien la mencion que de las mismas hacen los escritores árabes citados por Mr. Lasteyrie.

Pero ¿todas estas ofrendas tenian por objeto conservar el recuerdo de la piedad real ó de los magnates dando perenne testimonio de su humildad, al rendir como ofrenda en los sagrados templos el emblema de su grandeza, ó por el contrario, eran solamente alhajas para el culto á manera de lámparas aunque en forma de coronas?

Como ya hemos indicado no pueden confundirse estos diversos objetos, por mas que unos y otros hayan sido designados con el mismo nombre de coronas; son alhajas diversas las *coronas votivas* y las que con razon llaman algunos *coronas de luz*. Estas no eran otra cosa que un círculo de metal suspendido en las bóvedas de las iglesias, sobre el cual se colocaban luces en las grandes solemnidades: su uso estaba tan generalizado, que como se dice con razon en la Enciclopedia Teológica, apenas habia una iglesia que no poseyera una *corona de luz*, segun la riqueza de la fundacion ó de la dignidad del templo. Con harta frecuencia se presentaban formadas de tres aros que iban disminuyendo en diámetro, segun su altura, lo cual producia cuando estaban encendidas una pirámide de luz; observándose que el número de los flameros ó velas, se hallaba generalmente en relacion con la solemnidad que se celebraba, por lo que en la Pascua la corona resplandecia espléndidamente iluminada, como brillante emblema de la triunfal Resurreccion de Jesucristo.

Entre varios testimonios que comprueban esta costumbre, encontramos los siguientes: en el *Viaje litúrgico* de Le Brun Des Barettes, se leen las siguientes palabras, hablando de San Juan de Lyon: «hay en el lado del Evangelio tres coronas de plata con tres velas cada una.»—En la iglesia de Santa Cruz de Orleans estaba colgada, en medio del coro, una lámpara de plata, con tres coronas de luz. —En las antigüedades de París, publicadas por Claudio Malingre, se mencionan dos grandes ruedas de hierro suspendidas en la iglesia de Nuestra Señora, cada una de ellas con cien luces, las cuales se encendian el dia de la Purificacion.

Con significacion simbólica, muchas veces estas coronas, dícese que el número de sus luces las daba un sentido místico diferente: que si eran de tres hacian relacion á la Santísima Trinidad; si de siete á los dones



PUENTE DE TABLASTE, EN LA CARRETERA DE GRANADA Á MOTRIL.

del Espíritu Santo; y si de doce con otra en el centro á Jesucristo con los apóstoles.

Aun pudiéramos citar nuevos ejemplos que comprobasen el gran uso que desde los emperadores bizantinos vino haciéndose durante la edad media de esta clase de coronas de luz, que algunos llaman faros y *fharacantharа*, como sucede á Anastasio el Bibliotecario, faros cuya tradicion se conserva en algunos pueblos españoles, donde todavía fabrican los hojalateros lámparas de hoja de lata en forma de aro, labrado mas ó menos, á hierro y mazo, y pendientes de tres ó cuatro cadenas.

No pueden por lo tanto confundirse despues de las citas aducidas, las coronas de oro, puramente votivas ú ofrendas con las coronas de luz, aunque á las últimas se haya dado algunas veces el mismo nombre que á las primeras por su forma general; y decimos algunas veces, porque segun acabamos de ver, tambien han recibido diversa denominacion.

Cuando los antiguos escritores daban cuenta de las coronas votivas, lo hacian de distinto modo espresando algunas particularidades de su forma, que conviene perfectamente con la que tienen las coronas de Guarrazar. En la obra de Dacheri se escribe, que al principiar el siglo X, habia en todas las iglesias del monasterio de Céntulo, dos coronas de oro, sin añadir ninguna otra circunstancia; y que cubriendo los altares del Salvador, San Riquier y Santa María, estaban unos pabellones ó pálios de oro y de plata, de los cuales pendia en cada altar, una corona *de oro, adornada de pedreria con cruces de oro tambien y varios adornos*. Estas tres coronas, bien claro se comprende, eran *votivas*, y no de las llamadas de luz.

De todo lo espuesto se deduce, que la costumbre introducida por Constantino, se estendió tanto, que bien pronto á imitacion de las votivas se generalizaron las coronas de luz denominadas por Anastasio *fharacantharas*, asi como, segun Ducange las votivas se llamaban *epanocleistoi*.

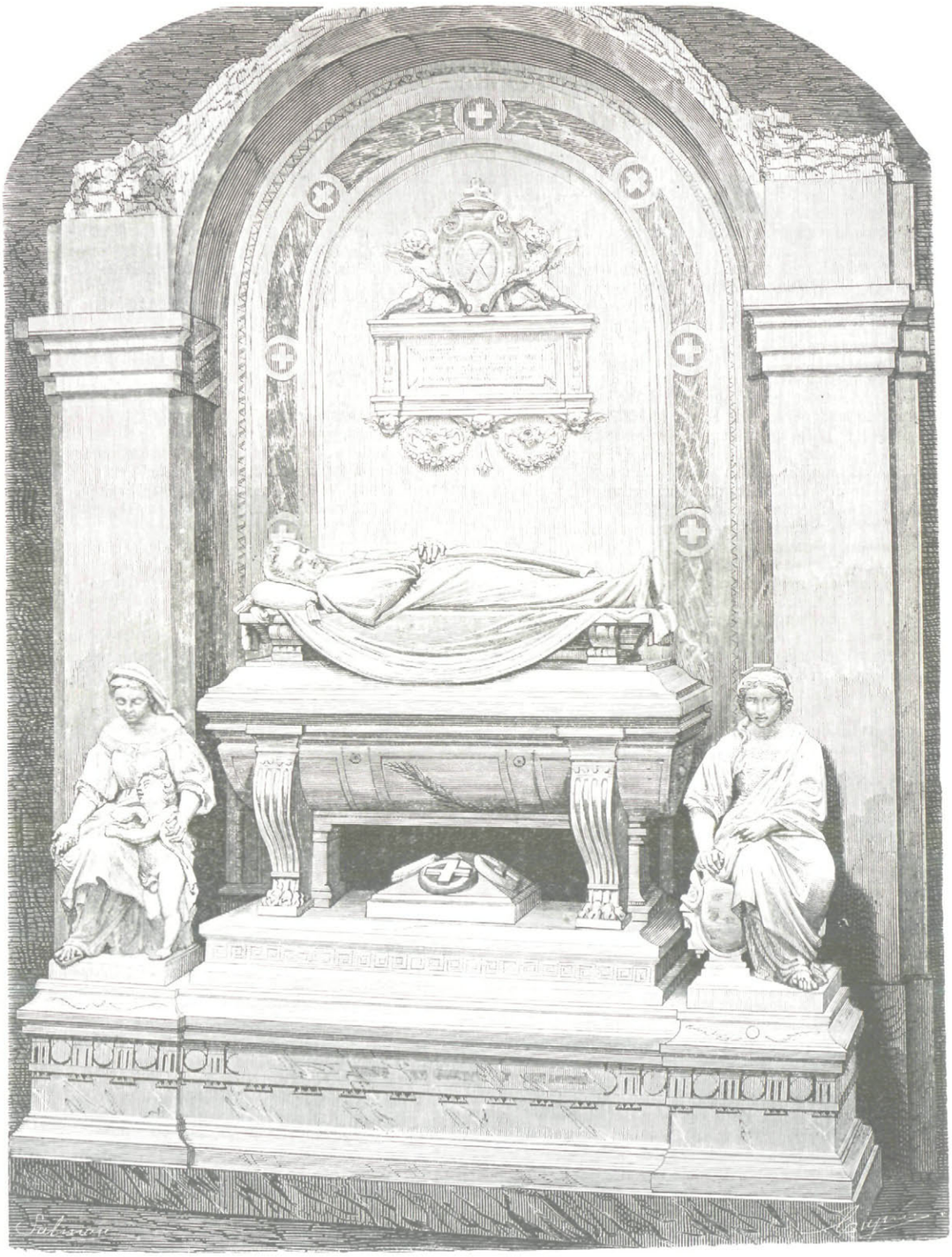
Y que las coronas de una ú otra clase, y principalmente las votivas, parecian ofrecerse á porfia por los príncipes y magnates, bien se comprueba con la historia de los obispos de Berdun donde leemos que uno de ellos de tal modo enriqueció de coronas la iglesia de Santa María, que en tocando á una todas las demás se ponian en movimiento. Tal profusion hubo de hacer que hasta se las considerasen por los artistas como un ornato, pues en los frentes de un altar de la iglesia de San Nazario y Celso en la gótica Rávena, hállase en el principal una cruz con dos ovejas á los lados y encima de estas pendientes de dos festones dos coronas, y en el lateral otra cruz con una corona encima colgada de un anillo á donde vienen á confundirse dos festones.

Pecaríamos de difusos si quisiéramos estendernos mas para demostrar, el gran uso que en la edad media se hizo de coronas votivas y coronas de luz, y la diferencia que entre unas y otras existia, diferencia que justifica tambien Mr. Lasteyrie con el cronicon Centulense donde en el primero de los inventarios del monasterio de San Riquier se mencionan con la separacion debida unas y otras coronas (1).

Despues de cuanto va manifestado, no creemos pueda quedar duda alguna acerca del destino que siempre tuvieron las coronas de Guarrazar. Basta su simple vista, como atinadamente dice Mr. de Lasteyrie, para convencerse de que ninguna de ellas ha podido tener nunca la mas pequeña luz; y tanto las inscripciones que llevan, ya en sus fajas, ya en letras pendientes, ó ya en las cruces acaban de corroborar que solo fueron ex-votos ú ofrendas hechas por reyes y magnates visigodos en la iglesia de Santa María.

Pero si esto es indudable ¿podremos decidir con la misma fijeza que la corona de Suintila asi como la de Recesvinto ciñeron las sienes de estos reyes?

(1) He aquí las palabras de dicha cita: «Nam de aliis vasis et supellectilibus habentur in indem eclesiis auro argentoque paratæ XVII coronæ aureæ II, lampades argenteæ VI, cuprinæ auro argentoque decoraræ XII... coronæ cum luminibus XIII.



PANTEON DE DON JOSÉ XIFRÉ, EN EL HOSPITAL DE ARENYS DE MAR.

En nuestro sentir la corona de Suintila, y probablemente lo mismo la de Recesvinto ornaron alguna vez la cabeza de estos monarcas. El tamaño de ellas sobre todo en la de Suintila corresponde exactamente al de una cabeza humana, y las dos visagras que permiten abrirlas parecen indicar que caian á los dos lados de la cabeza, y que desde ellas bajaban algunos adornos casi hasta las hombros, como se observa en varias monedas bizantinas. La forma del ceño ú aro bien claro está revelando que eran copias las coronas de los godos de las de aquellos emperadores, observándose entre unas y otras notabilísima semejanza. En las monedas de los emperadores que hemos citado en este artículo, llevan las coronas en toda la circunferencia largos pendientes que caen sobre la frente hasta encima de las cejas; y esto es lo que se observa en las coronas de Guarrazar. Acaso se diga que en las de Suintila y Recaredo los pendientes, estremadamente prolongados con las letras, debian cubrir los ojos; pero á esto puede contestarse, que las letras acaso se colocarian cuando la corona, despues de haber servido en la cabeza del rey, pasó ya como ex-voto ó como ofrenda á ser colgada en el templo; ó bien, que si fue la que sirvió para su consagracion en la capital toledana, ó en alguna solemne festividad teniendo ya puestas las letras, y siendo desde luego el pensamiento del rey quedase en el templo la corona, pudieron separarse los colgantes á los lados á manera de pabellones sobre la frente del monarca, lo cual en verdad no produciria un adorno estraño.

Pero es mas: la comparacion entre estas coronas y las bizantinas, de las que indudablemente fueron copia, nos sugiere otra idiea que no hemos visto hasta ahora enunciada, y que viene á corroborar nuesta opinion. Las coronas de aquellos emperadores llevan en el centro una cruz que se sujetaria al aro por medio de tiras de oro; ahora bien; las cruces pendientes de las coronas ofrecidas por los reyes godos ¿no pudieron ser las que estuviesen surmontándolas mientras ceñian la cabeza del monarca, y que despues al convertirse las coronas en ofrendas se colocasen debajo de ellas, bien obedeciendo á la imperiosa ley de la simetría, bien por el piadoso pensamiento de coronar la cruz?

No presumimos de haber acertado en esta conjetura; la esponemos sencillamente por si pudiera encontrar confirmacion en investigaciones sucesivas. Pero de cualquier modo creemos por las razones espuestas, que la corona de Suintila debió ceñir las sienes del monarca ya constantemente antes de ser ofrecida, ya en el acto de su consagracion, ya en alguna otra solemne festividad, quedando como recuerdo de su piadoso celo en la

iglesia de Santa María; y cobra mayor fuerza nuestra creencia cuando encontramos á otros príncipes segun en los párrafos anteriores hemos espuesto ofreciendo sus mismas coronas, á los templos de su mayor devocion.

Parece oponerse á nuestra conjetura, la perfeccion con que están unidas al canto de las coronas las anillas de donde parten las cadenas, lo cual parece escluir la idea de que fuesen puestas con posterioridad á la fabricacion de estas alhajas; pero bien pronto desaparece para nosotros este inconveniente, cuando recordamos el sistema de unir los metales empleado en estas coronas de que hablamos en el artículo 2.°, sistema que permite enlazar íntimamente y sin señales de soldadura las diversas partes de un todo.

Las demás coronas, ofrecidas tanto por el abad Teodorico, como por Lucetius, y las que tenian forma de red, son tambien ex-votos hechos á imitacion de la ofrenda regia, si bien, y acaso por respeto y consideracion al monarca, se hicieron mucho mas pequeñas y menos ricas, aunque procurando imitar la real ofrenda hasta en sus menores accidentes. No creemos por lo tanto que estas adornasen las sienes de los magnates godos.

El templo á cuyo tesoro pertenecian todas estas alhajas, ocultas en el seno de la tierra á la invasion sarracena, creemos seria el de Santa María in Sorbaces, que se lee en una de las cruces pendientes de las coronas de Cluny, nombre que acaso proceda del orígen que Mr. Lasteyrie conjetura.

Acerca de este particular, solo añadiremos que por la comision del gobierno fue descubierto en el llano de Guarrazar, el arranque de los muros de aquella iglesia en una gran estension; descubrimiento que aparece perfectamente copiado en la Memoria á que ya nos hemos referido del señor Amador de los Rios, que en breve verá la luz pública. No somos por lo tanto partidarios de los que han creido que estas alhajas pertenecian al tesoro de la catedral toledana, sino al de otra iglesia situada no lejos de Toledo, bajo la advocacion de la Madre de Dios.

Conocida ya la verdadera historia de este descubrimiento, hecha la descripcion y exámen de los objetos encontrados, dilucidado el arte á que pertenecen, y conocido su uso y objeto, así como los que presentaron las religiosas ofrendas y la iglesia á cuyo tesoro pertenecieron, terminamos estos apuntes que nos han sugerido los nuevos descubrimientos de Guarrazar.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

PUENTE DE TABLASTE

EN LA CARRETERA DE GRANADA Á MOTRIL.

El gran desarrollo que han tomado en España las obras públicas da ocasion á los ingenieros y arquitectos para mostrar los adelantos que han hecho en las construcciones poniéndose al nivel de las mejores de Europa. El Museo Universal, deseoso de impulsar el celo de los hombres científicos y de los contratistas, dará cabida en sus columnas á la descripcion de las obras que mas sobresalgan en este género.

Entre ellas se encuentra el puente de Tablaste en la carretera de Granada á Motril, obra de difícil fábrica porque sus cimientos están basados entre las rocas. El arquitecto fue don Juan Tusset de Tarragona, y el empresario don Ramon Estruch de Barcelona, quien lo dió concluido en 1860. El grabado lo representa con la cimbra puesta para dar á conocer las dificultades de poner y quitar una cimbra en obras de esta especie.

PANTEON DE DON JOSÉ XIFRÉ,

EN EL HOSPITAL DE ARENYS DE MAR.

Presentamos á nuestros lectores el grabado del panteon de don José Xifré, conocido capitalista de Barcelona, en donde adquirió gran nombradía por el lujo arquitectónico y grandiosidad inusitada que desplegó al edificar su magnífica casa en la plaza de Palacio. Rico hacendado en Arenys de Mar, industriosa y activa poblacion de la costa de Cataluña, fundó en ella un espacioso y cómodo hospital, dotado con las rentas necesarias, y puesto al cuidado de celosas hermanas de la Caridad, de San Vicente de Paul.

Este solo rasgo bastaria para caracterizar la índole del señor Xifré, que durante su vida procuró estender su benéfica proteccion á cuantos acudian á solicitarla. Este es el mejor elogio que puede hacerse de la opulencia.

La obra de su panteon ha sido ejecutada en Francia bajo los planos y direccion del arquitecto Mr. Chapelain, y la parte de estatuaria ha sido desempeñada por Mr. Gumery. Ambos artistas han llenado perfectamente su cometido.

El principal mérito consiste en el reposo, la tranquilidad la serena calma que tan bien han sabido imprimirle los artistas, y que es lo que ante todo se busca en esta clase de monumentos: en la facilidad, soltura, naturalidad y gracia con que corren los grandes perfiles, exentos de toda dureza, de toda aspereza, de toda violencia; en la buena ordenacion artística y gusto en la disposicion de las diversas partes, todas ellas bien agrupadas é íntimamente relacionadas entre sí, de cuyo feliz enlace resulta la armonía, el acorde perfecto, la unidad que se advierte en el conjunto. Son notables tambien las dos estatuas que simbolizan las dos cualidades que descollaban en el carácter del difunto señor Xifré, por su diferente espresion en la *Beneficencia*, y en la *Perseverancia*, formando un contraste de muy buen efecto. La estatua yacente es tambien digna de observarse.

Apesar de que la referida obra no ha sido hecha en nuestro país, debemos elogiarla sinceramente, anhelando que se generalicen en España los trabajos de semejante género que tan alto hablan en favor de las bellas artes.

***

EL VIENTO-MOTOR.

Con este título describimos hace pocos meses un molino de viento de nueva invencion, propuesto por el señor don B. Delfabio, de Figueras. Hoy debemos decir que la esperiencia ha venido á acreditar las ventajas que su inventor pronosticó, funcionando siempre el aparato del señor Delfabio en una misma direccion sea cual fuere la del viento que le mueva.

Entre las varias aplicaciones de que la invencion es susceptible, cree el inventor que seria una de ellas el dar movimiento á las embarcaciones. Véase lo que sobre el particular nos dice y juzguen los mecánicos entendidos:

«Tendria en este caso la especial circunstancia de funcionar en el punto mas á propósito por la frecuencia y la regularidad del motor. Por las láminas ya publicadas es de ver, que lo mismo puede trasmitir la fuerza adquirida á un linternon que mueva una bomba hidráulica, que á un linternon con un hélice en su estremo. Esto nada tiene de particular, y necesariamente dará por resultado impulsar la embarcacion. Dándole la fuerza conveniente, podria sustituir en ciertos casos al vapor, evitando esta nueva manera de velámen el bamboleo que una gran superficie tan distante del centro de gravedad, ocasiona en el usado hasta el dia.

Yo presumo ademas que el aparato por sí mismo y considerado únicamente como velámen, con tal de estar colocado convenientemente, es decir, hácia la popa del buque, contribuiria á impulsarlo en cualquier sentido, combinando, por supuesto, su accion que tendería á *hacerle girar* con la accion del timon.

En obsequio á la brevedad no entro en mas consideraciones y me limito á esponer mi congetura llamando sobre el particular la atencion de los mecánicos y de los marinos, por si alguno emite su opinion dando lugar á satisfacer las objeciones que creo pueden hacerse. Por otra parte, sería cosa de poca monta el cerciorarse de lo que prácticamente de esta idea ha de resultar.

Ahora, con la segunda lámina del viento-motor á la vista, doy otro paso y entrando en lo que llaman hipótesis, someto este mismo sistema á la accion de una corriente sub-marina ó simplemente á la del oleaje y lo adapto debajo del buque como motor. Hago las modificaciones que exige la diferente densidad del medio en que intento moverme, como reducir la dimension de las alas, hacer sus partes sólidas y proporcionadas á la presion que han de sufrir, etc., y digo: Que, si una corriente de aire en el mismo aire, obra en mi aparato como un movimiento en sentido recto continuo que yo trasformo en uno circular continuo; suponiendo que puedo obtener una corriente de agua en la misma agua, ¿por qué no he de poder trasformar su accion recta continua, en un movimiento continuo circular y mover por consiguiente el hélice?

Quisiera que esta suposicion fuera un indicio por el cual se trasluciera un dia el Fulton que invoca en su Memoria mi amigo el señor Monturiol.

Observaré de paso que tal vez era un sistema análogo al mio el que movia el *Char à voiles* mencionado por Gassendy y del que habla el *Magasin Pittoresque* de 1844.

IMPRESIONES DE VIAJE.

Estos desaliñados apuntes se escribieron hace tiempo, casi sin objeto, sin mas destino que el de *cuvolcer alcarabea*, como dice un poeta á quien yo rindo apasionado culto.

Hoy ven la luz, tal vez en fuerza de las circunstancias. Acaso los tiempos han cambiado, llevando en su trasformacion condiciones favorables á este trabajo: quizás tambien el ejemplo, las tendencias de la época, cooperen en no escasa parte.

Es lo cierto, que están en boga las impresiones de viaje; que no hay zascandil que ponga el pié fuera de su casa, sin ir armado de su correspondiente libro de memorias, y sin que halle árbol, ni choza, ni barranco, ni pared medio derruida que escapen á la furia descriptiva de su lápiz; de suerte que al término de su peregrinacion, aunque solo sea de algunos centenares de pasos, ya necesita una acémila que cargue con las sandeces que le inspiraron la choza y el árbol, y el barranco y la pared.

Ni apenas se encontrará comisionista de comercio, sacamuelas ambulante, cómico de la legua ó nómada quinquillero, que no esclamen al llegar á una parada.

—¿Mayoral, que pueblo es ese?

—Puerto Lápiche.

—¿Y aquel árbol que se descubre á la izquierda?

—Es el único del pueblo, y está en el jardin del cura.

—¿Y esa cruz de piedra?

—La cruz de Pacorro.

—Y...

El mayoral ocupado en desenganchar el tiro, no escucha ó no contesta mas: en tanto nuestro pregunton saca su legajo, consulta su reloj y escribe:

«A las dos y cinco minutos, llegamos á Puerto-Lápiche. Es una populosa ciudad, asentada como la ciudad eterna sobre siete colinas: su cielo nada tiene que envidiar al cielo de Nápoles: sus industrias mas florecientes son la fabricacion del esparto y de los chales de cachemira: sus mujeres se distinguen por lo curiosas; van sin medias. El cura tiene una bellísima posesion de recreo, oculta entre frondosos bosques de incomparable verdura: allí, en aquellas verdaderas delicias de Cápua, se da un trato sibarítico. En las inmediaciones se encuentra la famosa cruz de piedra, donde Marcolfa y Pacorro se daban citas á la luz de la luna. He hablado con un anciano que vió con sus propios ojos á don Quijote cuando volvia de las bodas de Camacho, etc., etc.»

Como tampoco puede darse un paso sin tropezar con una docena de prójimos, el que no con pretensiones de artista, con puntas de literato ó con ribetes de filósofo, que han hecho el sacrificio de sus talentos en aras de la humanidad, á la que por ende consagran la cáfila de desatinos que se les antoja ensartar, sin mas ley ni concierto que

Allá van versos donde va su gusto;

En tal estado, y aprovechándome de la barahunda que á Dios gracias rige en esto que han hecho bien en llamar república de las letras, doy á luz mis *impresiones*, echando yo tambien, como suele decirse, mi cuarto á espadas, y dejándome ir con la corriente, que al cielo pido á mayores calamidades no me lleve.

Pero antes de entrar en materia, y para concluir este preámbulo, me debo á mí mismo una esplicacion que me consolará de un *fiasco* posible aun en mis módicas aspiraciones. Es un consuelo de que por otra parte pueden echar mano los genios desconocidos y los autores silbados, escepto el autor del *Tanhauser* y el del *Corbonan*.

Háse dado en decir que las letras están muertas en España, que la instruccion yace en un lamentable atraso.

Si esto fuera cierto, hé aquí el motivo.

Es que se ha perdido la aficion á leer; es que nadie lee.

El que sabe como el que no sabe, todos se han dedicado á escribir, y la baraja se ha vuelto reyes: así es que los impresos andan por los suelos y los lectores por las nubes. No se encuentra un lector por un ojo de la cara.

¿Qué mucho, pues, que yo, seguro de la impunidad, empuñe la péñola y ¡zas! héteme escritor en un periquete, sin saber leer ni escribir como el otro que dice?

I.

LA DESPEDIDA.

Con la feria acaba la momentánea animacion, y el remedo de sociedad que ofrece Baza en los primeros dias de setiembre: vánse los feriantes y con ellos el calor de la atmósfera, y los espíritus replegados á las cocinas viven tan solo la vida del hogar, ejercitándose en el manejo de las tenazas.

Nada de trato ni de comercio intelectual hasta otro año.

Los primeros cierzos de otoño, congelan, petrifican el elemento social, nunca muy espansivo en verdad, y en vano se buscaria un mochuelo fuera de su olivo.

El otoño como el invierno, y aun la primavera y la mayor parte del estío, son épocas de desolacion en Baza. Sus trece mil seiscientas treinta y siete almas, son presa del esplin ó duermen el letargo de la marmota durante ese tiempo. Desierto el paseo, solitarias las calles, mudo el teatro, peor que mudos los cafés, no hay una tertulia, ni siquiera una reunion en el taller de Reche ó de Facundo, ó en la tienda de Calderon. Fieles observadores de la ley, los bastetanos nunca infringieron la de los estados escepcionales que prohibe grupos de cierto número de personas. Unicamente los gatos en sus *meetings* nocturnos practican de tejas arriba la libertad de asociacion. A veces, tambien se oyen, envueltos en la oscuridad de la noche, los suspiros en que se exhala un alma enamorada, ó algun furtivo beso que viene á calmar su afan; pero estos no son grupos vedados por

la ley, ni aun por las mamás, para quienes es sobrada garantía la doble valla de la reja y del miriñaque.

En los últimos dias de setiembre, los suspiros se prolongan, los besos se multiplican, las frases tiernas se prodigan, y mas de un adios quejumbroso anuncia la viudez de enamorada tortolilla, que no bastan á tranquilizar los juramentos de su apasionado galan.

Estos son preludios de la marcha de los estudiantes.

El estudiante se dispone á abandonar su pueblo, su familia, su amada, casi sin pesar, casi sin remordimiento: mil imágenes halagadoras sonrien á su espíritu, y mas que ninguna, la imágen de lo desconocido logra cautivarle, seducirle, arrastrarle con embriagante fascinacion. Por eso sueña con la idea de su partida, y se ocupa con pueril complacencia en los preparativos de su viaje.

Uno de los requisitos mas solemnes que el estudiante nunca omite, es la despedida. Vestido de punta en blanco si es ceremonioso ó á la *negligé* si es filósofo, se dirige á casa de sus parientes, de sus amigos, de sus conocidos. Sus parientes le repiten por centésima vez los mas saludables consejos, que oye con estóica resignacion.

—Sé aplicado, no frecuentes las malas compañías, no gastes mucho y huye del vicio.

Un tio suyo, militar retirado, le dice con el aire de autoridad que le da su bigote cano.

—¡Cuidado con lo que haces en ese *charco*! Mira que hay mucha picardía en las mujeres, en las mujeres sobre todo. Si alguna quiere comprometerte, conversion á la izquierda y fuera del paso.

Sus amigos le envidian las diversiones que le aguardan.

—¡Oh! ¡Qué vida te vas á pasar! ¡Qué buenas chicas habrá allí!

No falta además quien le recomiende no salir de noche ni andar por las aceras despues de puesto el sol. ¡Es mucho el atrevimiento de los rateros en esas grandes poblaciones!

Y á propósito se refieren cien anécdotas ocurridas allá en los tiempos de Maricastaña y del rey que rabió. Ya le roban á uno el reloj á la salida del café; ya le quitan el gaban á la puerta de su casa; ya le arrebatan la peluca, en medio del dia, á pesar del gorro de dormir y del sombrero con barbuquejo; ya por último le escamotean en el teatro los calcetines, no obstante que lleva pantalon de trabilla y botas de montar, todo por supuesto sin sentirlo el paciente.

—¡Oh!...

Interminable fuera en dar ejemplos.

Estas relaciones patibularias hasta lo maravilloso, sin otro límite que la inventiva del narrador, aunque todas principian inevitablemente por un: «En tiempo de los franceses, hicimos nosotros un viaje á...» Estas relaciones, digo, ya se comprende que pondrán al estudiante en un brete, pues que no debe fiarse de la camisa que lleva puesta.

Asi las cosas, pasa á hacer las visitas de *cumplimiento*.

El estudiante ordena en su imaginacion aquellas frases de *buen tono* que estaban de moda el curso anterior (el calendario del estudiante no tiene años), en la peluquería de Comba, en el café de Hurtado y sus demás círculos predilectos, sin olvidar el saludo mas *fashionable* y algunas palabras estranjeras con que amenizar la conversacion.

—Tengo el honor, señora, de ponerme á los piés de usted.

—Beso á usted la mano, caballerito.

—¿Lo pasa usted bien?

—Asi, asi. ¿Y usted?

—Bien; gracias.

El estudiante no se informa de la salud de los ausentes.

—No hay que preguntar á qué debo la dicha de verla... Sin duda que está usted de despedida.

—Precisamente, señora. Se acerca la apertura del curso y usted conoce... Además pertenezco á la sociedad del *Pellejo*, que reclama mi presencia para su *debut*, y como usted comprenderá...

La señora solo comprende que pudiera tener un nombre mas bonito la sociedad *debutante*.

—¿Y Micaelita, prosigue nuestro hombre, está tal vez *haciéndose la toilette*?

La mamá abre los ojos con espanto y mira al estudiante; este adivina que la mamá no sabe francés y se apresura á añadir.

—Quise decir si está todavía en el tocador.

—¡Ah! no. Salió á misa con su tia y no tardará.

En efecto, entra Micaelita. El estudiante repite letra por letra su saludo.

—¿Con que se nos va usted Perico? ¡Cómo se conoce que no deseaba usted otra cosa! ¡Ya se vé, allí se divertirá usted tanto!

—*Tout au contraire*, Micaelita, responde el estudiante con mayúscula afectacion; las distracciones que aquello ofrece no bastan á consolarme de la ausencia de mis buenas amigas. Y luego que los *dilettanti* de *pur sang*, no podemos en ninguna parte pasar la vida *comm'il faut*: el arte *fra l'amore, that is the question.*

Micaelita y la mamá, para quienes es griego este galimatías, se quedan mudas de admiracion sin embargo. Entre tanto Perico, que está igualmente en ayunas de lo que ha dicho, se despide con esta fórmula de su invencion.

—Señoras, mis respetos y mis simpatías son de ustedes aquí y donde quiera.

—Buen viaje y no caerse en el camino.

Inútil es decir que Perico no es estudiante novato que va por primera vez á la universidad, sino que lleva dos ó tres *cursos* por lo menos, y que cuando se encuentra por las vacaciones en su pueblo, *viene un poco tonto* al decir de sus amigos de infancia.

El estudiante sabe siempre con exactitud la época y hasta el dia de su partida; pero como generalmente le falta tiempo para las visitas de cumplimiento, las paga con targetas que reparte un criado diciendo:

—El señorito don Pedro siente que su *imprevisto* viaje no le permita despedirse personalmente.

La última noche, despues de hacer sus preparativos, el estudiante se dirige á dar *l'ultimo addio* á la prenda de su corazon que le espera impaciente en la reja. Allí, ¡oh Dios mio! ¡corren las lágrimas, se cruzan ardientes protestas ahogadas por los sollozos, se jura morir amándose, se promete nunca olvidarse y qué sé yo qué mas!

Despues vienen los cambios de pelo y de retratos y otras baratijas, y se agotan las frases de cariño y el alba sorprende el último beso de despedida...

—Que me escribas mucho y todos los correos.

—¡Adios!—Adios.

Despues... despues se oye alejarse la galera de Jofré.

SIDI-ZULARAB.

HERO Y LEANDRO.

Hero, larga de donaire,
pero cortita de saya,
bajó una tarde á la playa
con la pantorrilla al aire.
Leandro que en la otra orilla
estaba sembrando coles,
dijo al verla:—«Caracoles
qué soberbia pantorrilla!»
Y sin vergüenza ni empacho,
se empezaron á hacer gestos,
la muchacha desde Sestos
y desde Abida el muchacho.
Tal amor creyendo tonto,
Leandro una noche dijo:
—«Vaya, esta noche de fijo
paso á nado el Helesponto.»
Y esperando pasar ratos
muy buenos con su morena,
pidió á su madre la cena
y en seguida, ¡al agua patos!
Pero aunque intentó mil veces
salir del golfo salobre,
en el golfo quedó el pobre
para merienda de peces.

Si no es infiel mi memoria,
cuenta una historia tudesca
que andando Platon de pesca
le refirieron la historia
de aquellos novios bodoques;
y aquel mismísimo dia
echó á volar su teoría
de mírame y no me toques.

ANTONIO DE TRUEBA.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

ESCUPIR AL CIELO.

(CONTINUACION.)

A esta carta, que fué un bálsamo consolador para Dolores, contestó ella lo que sigue:

«Mi amado Juan: te quejas en la tuya de que al primer accidente contrario me haya faltado la fortaleza que prometí al partir tú para la guerra. Con razon te quejas, con mucha razon; pero ¿qué fortaleza debe esperarse de una pobre jóven, débil y delicada, cuando aquí, y estoy segura de que lo mismo sucederá en el resto de España, hasta los hombres mas insensibles, al parecer, se afligen al saber alguna desgracia de los suyos, y aun sin mas que recibir con atraso las cartas del campamento? Me dices que procure vencer este mal que no me deja levantar cabeza: bien se dicen estas cosas, Juan; pero no está en manos de una el remediarlas, sino en manos de Dios, que es quien así lo dispone. No creas; algunas veces me enfado contra mi propia, porque cuanto mas me esfuerzo en ahuyentar las ideas tristes que á todas horas y por todo me asaltan, mas y mas se me apoderan, y se ceban en mi alma.

»Pido al cielo por tí: antes apenas me acordaba de él, y es porque era feliz y no necesitaba consuelos; ahora que no lo soy, y que nada de lo que me rodea me los ofrece, los busco, y encuentro algunos en mis oraciones. Preciso es ser desgraciados para acordarse de Dios.

»Dias atrás fuimos á ver á Angelita, y tuve un rato desagradable. No me gusta formar de nadie malos juicios, pero te confieso que temo á esta mujer: mamá llegó á casa disgustadísima, por haberla oido decir que Manolita Rubio murió á consecuencia de un padecimiento del estómago; que si yo no ponia de mi parte, sin duda me sucederia lo mismo, y que toda la que se casa con militar, pasa la vida mas trabajosa del mundo. ¿Qué se propondria con esto, sabiendo mis relaciones contigo? Yo no queria ir al campo, convencida de que todo mi mal es producido por tu ausencia y por tu estado, de resultas de la herida; pero á mamá, desde que se lo oyó aconsejar á Angelita, se le ha metido en la cabeza que el campo ha de disipar mi melancolía, y no hay medio de convencerla de lo contrario; de suerte que, por darle gusto, un dia de estos saldremos para Zaragoza, de donde te escribiré mi primera. Adios, adios, adios. Cuídate mucho, y recibe el corazon de tu

D.»

En esta breve carta han visto mis lectores retratada la tierna pasion de Dolores, al mismo tiempo que el candor angelical de su carácter. Su madre adoptiva, (porque lo era doña Mariana, si bien pasaba para todos, menos para Robles, por su verdadera madre), deseaba establecer pronto y bien á Dolores; pero á diferencia de otras, que escogen los medios mas convenientes y decorosos, la buena de la señora no habia reparado, antes de las relaciones de Dolores con Robles, gran cosa en esta circunstancia, siendo, en su concepto, escelentes algunos que toda persona de instintos delicados condena y rechaza. En los paseos llamaba á los conocidos, bajo frívolos pretestos, y luego los retenia al lado de su hija, enredándolos en conversaciones de que no acertaban á desentenderse. En los bailes, un caramelo, una pastilla, eran á veces, el cebo con que atraia á los mas indiferentes; porque ningun hombre regular desaira á una señora que le brinda con una fineza, particularmente siendo esta de las bien admitidas en sociedad. Otras veces ofrecia su casa á un poeta, para que pusiese unos versos en el *album* de su hija, en lugar de mandárselo á la suya, é igual ofrecimiento repetia á los pintores, pareciéndole bastante haberlos saludado en alguna ocasion para franquearles su trato.

Sin poseer un caudal suficiente para seguir los caprichos de la moda y las exigencias del lujo desenfrenado que hoy reina en todas las clases, era su hija de las que primero se presentaban siempre en el Prado y en el Retiro, vestida con arreglo á los últimos figurines, ofreciendo quizás pasto á la murmuracion y á la envidia de las que se veian eclipsadas por su belleza; pero el mundo ignoraba las privaciones á que en la vida íntima se sujetaban doña Mariana y Dolores para atender á tales gastos.

Acordado ya el casamiento con Robles, doña Mariana se trasformó como por encanto, y su casa, abierta antes para todo el mundo, parecia ahora un convento de monjas.

Nada de lo dicho fue, sin embargo, parte para que Dolores perdiese ni lo mas mínimo en el justo aprecio de los que la trataban de cerca. Instintivamente conocia ella que los antiguos estremos y diligencias de su madre para casarla, mas podian perjudicarla en el concepto público que favorecerla; pero la obediencia y el respeto, ciegos á su bienhechora, constituian su primera virtud, y nunca se atrevió á indicarle nada sobre el particular: justo es tambien repetir que la conducta de su madre admitia indulgencia, porque doña Mariana obraba con la mejor buena fé y los deseos mas puros. Todo le parecia poco para su hija adoptiva; y á ser esta voluntariosa, hubiera ejercido un dominio absoluto en doña Mariana, que en ella se miraba como en un espejo. Otra jóven, con una madre como su madre adoptiva, hubiera llegado mil veces al borde del precipicio, y acaso caido en él para siempre: Dolores era una de esas criaturas en quienes el horror al vicio es ingénito, y que parecen guiadas por un ángel custodio solo á ellas visible, cuando atraviesan los peligrosos y oscuros senderos de la tierra, en que otras se pierden y sucumben. Una voz interior, acaso la voz de ese mismo espíritu de luz, le decia que no fuese al campo; pero no podia negarse al empeño de su madre, sopena de disgustarla, y al fin salieron las dos para un pueblo de Aragon, no lejos de Zaragoza.

CAPITULO IV.

QUE HABLA DE LA TERTULIA—MODELO DE MATALUNA, Y DICE CÓMO LA BOLA IBA RODANDO.

Dejemos á nuestros dos enamorados, y si el lector no ha resuelto aun donde pasar esta noche el rato, venga conmigo, y le presentaré en la tertulia, ó *reunion*, como ahora se dice, de Mataluna, contador cesante, que Angelita nombró en el capítulo segundo de esta historia. Y en verdad no ha de pesarle de conocer á la gente que

COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.

EL ARTESONERO.

EL HORCHATERO.

á la referida casa concurre; y mucho menos le pesará, cuando se le diga que la familia de Mataluna es de las que mas quieren á Dolores. Advertírele tambien que no es tertulia de etiqueta, y que, escepto los jueves, en cuyas noches hay juegos de prendas, su poquito de canto al piano (que la señorita de la casa ó algun aficionado hace sonar) y su modesto sarao, en la sala todo, las restantes de la semana se pasan en un espacioso recibimiento, alrededor de dos mesas, una de juego, pequeña, y destinada para Mataluna y el *mártir* á quien le toca *hacerle la partida* á las damas, al ajedrez ó al asalto, y otra, grande, que es al mismo tiempo camilla, sobre la cual ponen sus labores, las señoras ancianas y las jóvenes, interpolándose entre estas y aquellas, como entre col y col lechuga, los mancebos que á las segundas enamoran. Mas claro, y con menos rodeos; en la mayor parte de las noches de la semana se borda, se hace calceta, se cose y se charla.

El ama de la casa que ocupa el sitio de la presidencia, saca su bonita caja de tabaco, la ofrece, pero sin instar, á las señoras mayores, aficionadas como ella al rapé, y despues de tomar un polvito, dice, mirando á la que tiene á la derecha, la cual antes le ha murmurado al oido algunas palabras:

—¡Me he quedado como quien vé visiones, doña Tadea!

—Créalo usted Cármen.

Doña Cármen se santigua, arqueando las cejas y con gesto de asombro.

—Hija—dice,—ya no puede una sacar la cara por nadie.

—Yo al oirlo—repone doña Tadea—sentí mi corazon tan agitado, como si tuviese un pájaro dentro del pecho y quisiera salirse de él.

—Pero ¿lo sabe usted de buena tinta?

—Como que me lo ha dicho su prima de usted, Angelita; ¡y lo que ella no huela! Por supuesto, me ha confiado el secreto, y yo, ni á mi camisa.

—Bien; pero á ella ¿quién se lo contó?

—Creo que Policarpo: ocioso es añadir que tambien en secreto.

—¡Oh! Policarpo es reservado como él solo,—observa doña Cármen:—¡y cuando él lo asegura!

Conviene advertir que Policarpo tiene ahora relaciones con Pilar, la hija de doña Cármen, y que esta señora le quiere tanto que todo lo que él dice es para ella artículo de fé: capaz seria de quitar los santos de los altares, para poner en su lugar al novio de su hija.

En el mismo instante da las nueve un reló de cuco, mas antiguo que la fundacion de Troya, y suena la campanilla de la puerta de la escalera; abren, y entra nuestro Policarpo.

—En mentando al ruin de Roma, luego asoma; esclama doña Tadea, volviendo la cabeza hácia la puerta de la habitacion.

—¡Gracias!—responde Policarpo, con acento irónico —Se hablaba de mí ¿eh? Me lo figuré; me zumban tanto los oidos! ¡A los piés de ustedes señoras! ¡Buenas noches, señor don Roque!

—¡Hola Poli! ¡buenas noches! contesta Mataluna, que, con todos sus cincos sentidos, está jugando á las damas.

En tanto, su compañero dice:

—¡Soplaremos esta! y le sopla una dama.

—Amigo—refunfuña don Roque,—así bien se puede ganar; aprovechándose de los descuidos de uno...! eso es de chambones.

—¿Tantos me perdona usted á mí? responde su compañero.

Policarpo se sienta junto á Pilar, y despues de retorcerse el bigote, de puntas tiesas como pinchos de puerco-espin, pregunta:

—¿A qué debo la honra de que se acuerden ustedes de mi nombre?

—Nada, á una noticia que me ha dado cierta persona —responde doña Tadea,—que lo ha sabido por usted.

—¿Cuál es, si no hay inconveniente en decirla?

—Nada, lo de Dolores.

—¿Y qué es lo de Dolores?

—Nada, que se ha ido á un pueblecito de Aragon y...

Así como por ciertas señales se conoce infaliblemente el paso de un incendio, de una tempestad, de una epidemia ó de una fiera por un sitio, de la misma suerte Policarpo conocia, por la naturaleza ó la índole de ciertos hechos la intervencion de Angelita en ellos, y por eso ahora dice para sí: «por aquí ha pasado Angelita;» añadiendo luego, en alta voz:

—Siga usted, señora.

—Nada, que como ha tenido el percance aquel que... pues!

—¿Qué percance, doña Tadea?—pregunta Policarpo impaciente, y aparentando una inocencia angelical.—Lo que usted está diciendo me coge de nuevas. ¡Veamos!

—Nada—repite doña Tadea, con su eterna muletilla; —no ha sido mas, sino un desliz... una fragilidad... en una palabra, que Lola está perdida.

Pilar, y Vicenta, hija de doña Tadea, que han permanecido sin pestañear durante este breve diálogo, se ponen coloradas, y doña Cármen, como mujer prudente, las dice, un poco tarde sí, pero al fin las dice:

—Niñas, á ver si entre las dos me haceis al momento una taza de tila, porque el histérico anda rondándome.

Las chicas salen, echándose miradas de inteligencia, de las cuales y de algunas palabras que se dirigen recíprocamente en el pasillo, resulta que se quedan escuchando junto á la puerta.

Policarpo esclama, volviéndose á doña Tadea:

—Señora, yo no he dicho semejante cosa á Angelita; al contrario, si algo sé, es por ella.

—¿Pero el hecho es cierto, ó no?—pregunta doña Cármen—¡se miente y se habla tanto!

—¡Oh! lo que es en cuanto á certeza!—responde Policarpo—¡así tuviera usted tan cierto el premio grande de la próxima estraccion!

—A usted ¿qué le parece, doña Petra? dice doña Cármen.

Doña Petra, que es una de esas sordas de conveniencia, de esas sordas *que tienen dias* y *ratos*, y que ahora está como una tapia, da la callada por respuesta, y sigue con su calceta. En cambio doña Tadea dice:

—¡Nada! esta noche, aunque disparen un cañon junto á su oido, no hay miedo.

—¡Pobre Dolores...!—observa doña Cármen.—Me sorprende tanto la noticia, que si no la confirmara Poli, no la creeria.

(Se continuará.)

1860.—Ventura Ruiz Aguilera.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

Editor Responsable D. Jose Roig.—Imp. de Gaspar y Roig, editores. Madrid: Príncipe, 4.